

A/N: Si podemos, y si nos ayuda a amar más a Jesús, dediquemos el resto de la Misa a reflexionar sobre estas preguntas: «Espíritu Santo, ¿a quién debo agradecer? ¿Quién me ha bendecido?». Podrían ser personas de nuestra familia, de la iglesia, del trabajo de la escuela, o amigos.

S: La Primera Lectura es útil por su sencillez: Eliseo (https://publisher.ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20200827020836_5f47005ac2bf74d8ccd9ef35jpeg.webp), en el siglo IX a. C., pasa por una aldea, y una mujer rica lo identifica como profeta y le ofrece comida. Esto sucede tantas veces que ella le construye una habitación en la parte superior de su casa y la amuebla (https://www.magnific.com/premium-ai-image/shunammite-woman-elisha-2-kings-4-biblical-story-illustration_252520307.htm or <https://www.instagram.com/p/DOZmdcYDfpY/>). Él responde a su generosidad preguntándole a su asistente qué puede hacer por ella. Giezi le comenta que ella y su esposo son ancianos y no tienen hijos, así que Eliseo predice que concebirá un hijo, y es probable que él haya participado en el milagro, ya que es el hacedor de milagros más famoso del Antiguo Testamento, incluso más que Moisés y Elías.

- Una tentación común es el sentimiento de derecho. Nuestros familiares, amigos y hermanos en la fe hacen cosas buenas por nosotros y nos acostumbramos. Como estamos ocupados, necesitamos detenernos a reflexionar: Esta persona no tenía por qué hacer esto por mí. Eliseo le pregunta a la sunamita: “Ya que te has tomado tantas molestias por nosotros, ¿qué se puede hacer por ti?” ([2 Reyes 4:13](#)). Así pues, hoy podríamos ir un paso más allá en nuestra oración: “Espíritu Santo, ¿qué debo hacer por estas personas en agradecimiento?”

Recuerda la diferencia entre la gratitud común y la gratitud cristiana: La

gratitud común se centra en *lo que se ha recibido*. La gratitud cristiana se centra en *quién lo ha dado*. Por eso, damos gracias a Jesús, quien nos concede esta bendición. En cada Misa, participamos de su acción de gracias al Padre.

A: El miércoles 1º. de julio, comenzamos nuestro Verano Sabático, nuestra temporada parroquial anual en la que descansamos en Dios. Esto no significa que no hagamos nada. Más bien, recibimos intencionalmente la bondad del Padre, seguimos amándolo a Él y a los demás (por ejemplo, nunca faltaremos a Misa durante las vacaciones), pero bajamos el ritmo para poder concentrarnos en alabarlo y recuperar fuerzas. ¡Una de las maneras en que descanso es predicando una breve homilía!

V: Nuestra actitud, e incluso nuestro verano, cambiarán cuando estemos agradecidos a Dios y a los demás. Así que, si sirve de consuelo, dediquemos el resto de la Misa a reflexionar sobre estas preguntas: “Espíritu Santo, ¿a quién debo agradecer? ¿Quién me ha bendecido? Espíritu Santo, ¿qué debo hacer por estas personas en agradecimiento?” y a dar gracias al Padre.